



Un libro recién llegado a Chile y firmado por el argentino Jorge Boccanera recorre los amores -obsesivos

Pasiones

Por Carlos Maldonado

Neruda escribe, a escondidas, cartas a Albertina Añazar. Bajo el mosquitero de su cama en Rangoon de Birmania, acorralado por la Maligna, la nativa Jessie Bliss que lo cojea y lo ronda con un cuchillo, baraja los escombros de una historia que luego, surcando el golfo de Ceilán, se transformará en "Tango del viudo": "Oh, Maligna, ya habría hallado la carta, ya habría llorado de furia...". Veinte años después, en un caletín de Montevideo, la poeta uruguaya Idea Vilasich se deja llevar sobre el embalsado, ceñida su cintura por Juan Carlos Onetti, que viene de publicar *La vida breve* y aún no sueña con Santa María, ni con Bruzzen, ni con el doctor Díaz Grey. Y en el vapor que lo lleva a la guerra española, el argentino Raúl González Tuñón teclea infatigable sus cartas a Amparo Mera, que en Madrid, precisamente, sería amiga de Delia del Carril. César Vallejo se mueve en París, con aguacero y sin volver al Perú; aferra la mano lánguida de Gertrude Philippart y murmura "allí... pronto... navajas...". Vicente Huidobro cruza la Cordillera de los Andes a las carreras, perseguido por los hermanos de Ximena Amundegui, su amante adolescente: por ella y con ella acaba de abandonar esposa e hijos. Años más tarde, despedido de su casa y su puesto, le escribirá: "Te fijaras que siendo yo poeta, no hay poema más para ti". Y será mentira.

El abandono, los celos, la añoranza y el llamado de la carne amada se vuelcan en un puñado de versos que el argentino Jorge Boccanera ha sabido esquivar de una vasta tradición para reconstruir las historias que les dieron origen. *La pasión de los poetas* (Alfaguara, Buenos Aires, 2002, 364 páginas) propone una veintena de relatos a veces inquietantes, a veces desmayados, siempre voceros en su afán por dar cuenta de un universo de deseo y sombra que calla lo que dice y habla de lo

César Vallejo junto a Gertrude Philippart en los jardines de Versalles. Abajo, Neruda en Java, tiempo después de huir de su amante birmana, Jessie Bliss, la culpable de que escribiera "Tango del viudo".



que calla. Cada poeta, cada poema, cuenta una historia, y las historias no explican el poema. Lo dibujan, tal vez, en negativo.

En el viaje por las voces que van contando esas historias, se hacen compatriotas poetas consagrados por academias de una y otra laya —entre ellos los chilenos Neruda, Mistral, Huidobro, De Rokha, Gonzalo Rojas— y una baraja de hispanoamericanos que espiegan poco a poco a diluirse en el bo-

rrroso olvido: *La pasión de los poetas* rescata a la mexicana Rosario Castellanos, al nicaragüense José Coronel Urtecho, al cubano Eliseo Diego, a los argentinos González Tuñón y Enrique Molina, y pone junto a ellos, en justa y acaso provocativa hermandad, a Homero Manzi y Héctor Blomberg, el primero autor de *Melena* (Jumex de Sur, Fuimos, Nuevos) y el segundo creador de *La pulpera de Santa Lucía*. Para rizar el rizo que reivindica la

canción popular, el penúltimo capítulo del libro de Boccanera se ocupa de Elias Nandino, premio Nacional de Literatura de México, autor de una veintena de libros y responsable de ese monumento del bolero que los auditores de hoy creen salido de la garganta de Luis Miguel: "Tú eres la culpable/ de todas mis angustias/ y todos mis quebrantos", dice la letra. Aunque la canción fue concebida para un hombre.

Delmira, Nahui, Idea. Hay, en *La pasión de los poetas*, un manejo de mujeres que por sí solas justificarían otro libro entero. Y no están, precisamente, entre las arrebatadoras que inspiran, gatillan, promueven poesía: están entre las que la escriben. Y ponen buenos y sangre en lo que escriben. La uruguaya Delmira Agustini se casa con un comerciante de ganado sólo para huir de él de vuelta a la casa paterna —donde la llaman "La Nena" hasta su trágica muerte— y tomar luego como amante al que era su legítimo esposo: "Amor, la noche estaba trágica y sollozante/ cuando tu llave de oro entró en mi cerradura", escribe cuando apenas despunta el siglo XX. Enrique Job Reyes se convertirá en su verdugo definitivo la tarde del 6 de julio de 1914: cuatro balazos contra Delmira y un tiro en la sien acaban con la tortuosa relación.

La mexicana Carmen Mondragón es de la misma estirpe: nacida en 1893, hija de un general de artillería, educada en Francia, pintora y poeta, se cruza un buen día en la vida de Gerardo Martínez, vulcanólogo, precursor del muralismo y veterano de la revolución mexicana: él, a quien Leopoldo Lugones rebautizaría Doctor Áti (doc-



En 1920, Gabriela Mistral, enclaustrada en el Hotel Continental de Temuco, escribe cartas sin respuesta. La mexicana Nahui Olin (abajo) entra, poco después, como una tremba en la vida del Doctor Áti.



Pasiones de Poetas [artículo] Carlos Maldonado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maldonado, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pasiones de Poetas [artículo] Carlos Maldonado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile